

Laurence Debray ajusta cuentas con sus padres

EFE Barcelona

LA historiadora Laurence Debray, hija del filósofo francés Régis Debray, que se unió al Che Guevara para intentar extender la revolución por Bolivia, y de la antropóloga venezolana Elizabeth Burgos, ajusta cuentas con sus progenitores en el libro autobiográfico *Hija de revolucionarios*, que percibe como “una carta de disculpa de mis padres hacia mí”. Más que alivio, Laurence Debray considera que el libro es como “construirte de nuevo, una mane-

ra de situarme entre ellos y mis abuelos, unos burgueses parisinos con los que tuve una relación más íntima, con una abuela muy fuerte, política gaullista, y un abuelo abogado”.

Hija de revolucionarios (Anagrama) permitió a la autora situarse entre dos modelos: “El modelo de mis abuelos y el modelo de mis padres, que se ocupaban más de salvar el mundo que no de mí” y, finalmente, la historiadora francesa tiene “la impresión de haber escrito una carta de disculpa de mis padres hacia mí”.

Considera que “acabada la

Guerra Fría y con el final de las grandes ideologías, de la división izquierda-derecha, era un momento interesante para hacer un balance de toda una generación”.

Hija de revolucionarios nació, explica Laurence Debray, cuando, presentando en España su libro sobre el rey Juan Carlos I, un periodista le preguntó si era “la hija del que delató al Che Guevara”. “Me di cuenta de que no sabía contestar y regresé a casa pidiendo explicaciones a mi padre para hacerme una idea, y como no pudo contestarme y rechazó el diálogo, entonces decidí empezar a inves-



HIJA DE REVOLUCIONARIOS

Autora: Laurence Debray
Editorial: Anagrama
Páginas: 224
Precio: 18,90€

tigar como historiadora, consulté la prensa, fui a los archivos”, comenta.

Era inicialmente un libro para ella y la autora creía que era el momento de hacer un balance de lo

que sus padres le transmitieron y lo que no: “No me dieron nunca respuestas, no sé si por que era doloroso o por que querían protegerme”.

Asegura Laurence Debray que sus investigaciones han permitido identificar a Ciro Bustos como el delator del Ché, y no su padre. “Hacia falta una mirada de historiadora despolitizada y neutra”, asevera. Aunque ha obtenido algunas respuestas después de la escritura de este libro, le persiguen algunos “enigmas”, confiesa, como “cuál fue la razón de que un superburgués parisino que había

Diario de Navarra 01/11/18

estudiado en la escuela normal, que solo estudió filosofía, se metió en la guerrilla latinoamericana”.

Con unos padres que ve como “extraterrestres”, Laurence se siente más “nieta de mis abuelos, con los que he tenido una relación más íntima” y con otros tres “padres adoptivos”: el escritor Jorge Semprún, Alfonso Guerra en los cuatro años que estuvo viviendo en Sevilla y el rey Juan Carlos, a quien le dedicó una tesis doctoral y una biografía.

A pesar de que sus padres han leído el libro, Laurence Debray se siente decepcionada porque “no se ha abierto un diálogo con ellos”, consciente de que todavía es un período de sus vidas “doloroso”.

La experiencia de sus padres han convertido a Laurence De-

bray en una persona “hermética a todas las ideologías”, como si fuera “una construcción en contra” de sus progenitores, y le ha llevado a descubrir que “se puede hacer política sin seguir a un líder y sin hacer la lucha armada, se puede hacer simplemente desplazándose en bicicleta y comiendo productos orgánicos”.

Y añade: “No creo ya en los partidos a la antigua como estructura eficaz y por eso la propuesta de (Emmanuel) Macron me pareció interesante, porque los partidos clásicos han perdido prestigio e impacto”. No oculta su temor por “el populismo que arrasa en toda Europa” y recuerda que “la extrema derecha está muy bien organizada en Francia desde la época de Mitterrand”.